

LECTIO AGOSTO 20 DE 2023
Vigésimo Domingo Tiempo Ordinario A

1. Oración inicial

Señor Jesús, envía tu Espíritu, para que Él nos ayude a leer la Biblia en el mismo modo con el cual Tú la has leído a los discípulos en el camino de Emaús.

Con la luz de la Palabra, escrita en la Biblia, Tú les ayudaste a descubrir la presencia de Dios en los acontecimientos dolorosos de tu condena y muerte. Así, la cruz, que parecía ser el final de toda esperanza, apareció para ellos como fuente de vida y resurrección.

Crea en nosotros el silencio para escuchar tu voz en la Creación y en la Escritura, en los acontecimientos y en las personas, sobre todo en los pobres y en los que sufren. Tu palabra nos oriente a fin que también nosotros, como los discípulos de Emaús, podamos experimentar la fuerza de tu resurrección y testimoniar a los otros que Tú estás vivo en medio de nosotros como fuente de fraternidad, de justicia y de paz. Te lo pedimos a Ti, Jesús, Hijo de María, que nos has revelado al Padre y enviado tu Espíritu. Amén.

2. Lectura

a) Una clave de lectura:

En el texto de hoy Jesús encuentra a una mujer extranjera, cosa prohibida por la religión de aquel tiempo. Inicialmente Jesús no quería escucharla, pero la mujer insiste y obtiene lo que quería. Este texto ayuda a entender cómo Jesús hacía por conocer y poner en práctica la voluntad del Padre.

b) Una división del texto para ayudar a la lectura:

Mateo 15

21-22: El grito dolorido de la mujer

23-24: El extraño silencio de Jesús y la reacción de los discípulos

25-26: Nueva petición de la mujer y nuevo rechazo de Jesús

27-28: Al tercer intento la mujer obtiene la curación de la hija

c) El texto:

21-22: *Saliendo de allí Jesús se retiró hacia la región de Tiro y de Sidón. En esto, una mujer cananea, que había salido de aquel territorio, gritaba diciendo: «¡Ten piedad de mí, ¡Señor, hijo de David! Mi hija está malamente endemoniada.»*

23-24: *Pero él no le respondió palabra. Sus discípulos, acercándose, le rogaban: «Despídela, que viene gritando detrás de nosotros.» Respondió él: «No he sido enviado más que a las ovejas perdidas de la casa de Israel.»*

25-26: *Ella, no obstante, vino a postrarse ante él y le dijo: «¡Señor, socórreme!» Él respondió: «No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos.»*

27-28: *«Sí, Señor -repuso ella-, pero también los perritos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos.» Entonces Jesús le respondió: «Mujer, grande es tu fe; que te suceda como deseas.» Y desde aquel momento quedó curada su hija.*

3. Un momento de silencio orante

Para que la Palabra de Dios pueda entrar en nosotros e iluminar nuestra vida.

4. Algunas preguntas

Para ayudarnos en la reflexión personal.

a) En este episodio ¿Cuál es el punto que más ha llamado tu atención y cuál el que te ha gustado más?

b) Cuatro personajes aparecen en el texto: la mujer, la hija, los discípulos y Jesús.

¿Qué dice el texto sobre el comportamiento de cada uno?

¿Con cuál de los cuatro te identificas más? ¿Por qué?

c) Jesús ha dicho que su misión no le permitía el quedarse a escuchar la petición de la mujer. Pero de pronto Él responde a la petición.

¿Cómo se explica este cambio repentino en el comportamiento de Jesús?

d) ¿De qué forma o manera la respuesta de la mujer sobre perrillos y migajas ha tenido influencia en Jesús?

e) ¿Por qué aquellas palabras revelan la grandeza de la fe de la mujer?

f) ¿Cómo las palabras de Jesús pueden ayudar a nuestra comunidad a tener una fe más profunda?

5. Una clave de lectura

Para aquellos que quieran profundizar más en el tema.

a) El contexto en el cual Mateo conserva las Palabras de Jesús:

* El evangelio de Mateo, escrito alrededor del año 85 después de Cristo, está dirigido a una comunidad de judíos piadosos y observantes, convertidos a la fe de Jesús. Imitando el ejemplo de Jesús, ellos continuaron viviendo según la tradición del pueblo judaico, observando en todo, la ley de Moisés. Pero ahora, en los años ochenta, se encuentran en una encrucijada.

Después de la destrucción de Jerusalén (70 d.C.), los fariseos, sus hermanos de raza, habían comenzado a reorganizar el judaísmo y, en nombre de la fidelidad a la misma ley de Moisés, trataban de bloquear la difusión cada vez más fuerte del cristianismo.

Llegaron al punto de expulsarlos de la sinagoga. Esta hostilidad no prevista hizo entrar en una crisis profunda de identidad a la comunidad de los judíos cristianos. Puesto que, tanto los fariseos como los cristianos afirmaban ser fieles a la ley de Dios.

¿Cuál de los dos estaban en la verdad?

¿Con quién estaba Dios?

¿La herencia del pueblo hebreo a quién pertenecía: a la sinagoga o a la iglesia?

Jesús es el Mesías

* Precisamente para animar a este grupo de judíos cristianos, Mateo escribe su evangelio. Escribe para confirmarlos en la fe, demostrando que Jesús, de hecho, es el Mesías, en el cual culmina toda la historia del Antiguo Testamento. Para consolarlos en medio de tanta hostilidad, ayudándoles a superar el trauma de la rotura con los hermanos. Escribe para llamarlos a una nueva práctica de vida, mostrando cómo deben hacer para llegar a una nueva justicia, mejor que la justicia de los fariseos.

b) Comentario de las Palabras de Jesús, conservadas por Mateo:

Mateo 15, 21: Jesús se aleja del territorio judaico.

En la discusión sobre qué cosas eran puras y qué cosas impuras, Jesús había enseñado lo contrario de la tradición de los antiguos, declarando puros todos los alimentos y había ayudado al pueblo y a los discípulos a salir de la prisión de las leyes de la pureza (Ma 15, 1-20).

Ahora, en este episodio de la mujer cananea, se aleja de la Galilea, sobrepasa las fronteras del territorio nacional y acoge a una mujer extranjera que no pertenecía al pueblo y con la cual estaba prohibido hablar.

El evangelio de Marcos informa que Jesús no quería ser reconocido. Quería permanecer de incógnito. Pero por lo que se ve, su fama ya lo había precedido (Mc 7,24). El pueblo llega a saberlo y una mujer empieza a hacer una petición a Jesús.

Mateo 15, 22: El grito angustiado de la mujer.

La mujer era de otra raza y de otra religión. Ella comienza a suplicar por la curación de su hija que estaba poseída de un espíritu inmundo. Los paganos no tenían problema en recorrer a Jesús. Los judíos al contrario tenían problemas de convivencia con los paganos. A ellos les estaba prohibido entrar en contacto con una persona de otra religión o raza.

Mateo 15, 23-24: El extraño silencio de Jesús y la reacción de los discípulos.

La mujer grita, pero Jesús no responde. ¡Extraña conducta! Porque la certeza de la que está llena la Biblia en su totalidad es que Dios siempre escucha el grito de pueblo oprimido. Pero aquí Jesús no escucha.

No quiere escuchar ¿Por qué? Hasta los discípulos se sorprenden por el comportamiento de Jesús y le piden que preste atención a la mujer. Ellos quieren librarse de aquel griterío:

«Despídela, pues viene gritando detrás de nosotros».

Jesús explica su silencio:

«No he sido enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel».

El silencio está en relación con la conciencia que Jesús tiene de su misión y con la fidelidad a la ley de Dios. La forma pasiva indica que el sujeto de la acción del verbo es el Padre.

Es como si dijera: *«El Padre no quiere que yo oiga a esta mujer, porque Él me ha enviado solamente a las ovejas perdidas de Israel».*

Por el mismo motivo, en la época en la cual Mateo escribía su evangelio, los fariseos decían: «¡No podemos entrar en contacto con los paganos!

Mateo 15, 25-26: Nueva petición de la mujer y nuevo rechazo de Jesús.

La mujer no se preocupa del rechazo de Jesús:

El amor de madre por la hija enferma no se preocupa de las normas religiosas, ni de las reacciones de los demás, sino que busca la curación allá donde su intuición le hace ver una solución: esto es, ¡en Jesús! Ella se pone más cerca y arrojándose a los pies de Jesús, comienza a suplicar: «¡Señor, ayúdame!

Fiel a las normas de su religión, Jesús responde con una palabra y dice que no conviene tomar el pan de los hijos y darlos a los perrillos. La comparación está tomada de la vida familiar. Niños y perros son numerosos en las casas de los pobres aún hoy.

Jesús dice que ninguna madre quita el pan de la boca a los propios hijos para darlos a los perrillos. En el caso concreto, los hijos serían el pueblo judaico y los perrillos los paganos. ¡Caso cerrado! Obediente al Padre, fiel a su misión, Jesús sigue su camino y ¡no atiende la petición de la mujer!

Mateo 15,27-28: El tercer intento de la mujer obtiene la curación de la hija.

La mujer no se da por vencida. Está de acuerdo con Jesús, pero alarga la comparación y lo aplica a su caso:

«Cierto, Señor, pero también los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos».

Ella lanza sencillamente la conclusión de aquella imagen, mostrando que en casa del pobre (y por tanto también en la casa de Jesús) los perrillos comen las migajas que caen de la mesa de los niños.

Muy probablemente, Jesús mismo, cuando era pequeño, habría dado pedazos de pan a los perritos que giraban bajo la mesa donde el comía junto a sus padres. Y en «la casa de Jesús» o sea, en la comunidad cristiana del tiempo de Mateo, al final del primer siglo, había más de «doce canastas llenas» (Mt 14,20) para «los perrillos», o sea, ¡para los paganos!

«¡Oh mujer, grande es tu fe!

La reacción de Jesús es inmediata: «¡Oh mujer, grande es tu fe!

La mujer obtiene lo que pedía. A partir de aquel instante su hija quedó curada. Si Jesús respondió es porque comprendió que el Padre quería que Él acogiese la petición de la mujer.

El encuentro con la mujer cananea le hace salir de la prisión de su raza y abrirse a toda la humanidad. Esto significa que Jesús descubría la voluntad del Padre oyendo las reacciones de las personas.

La conducta de aquella mujer pagana abre un nuevo horizonte en la vida de Jesús y lo ayudó a dar un paso importante en el cumplimiento del proyecto del Padre.

El don de la vida y de la salvación es para todos los que buscan la vida y se esfuerzan en liberarse de las cadenas que aprisionan la energía vital. Este episodio nos ayuda a percibir algo del misterio que rodeaba la persona de Jesús, cómo estaba en comunión con su Padre y cómo descubría la voluntad de Padre en los acontecimientos de la vida.

6. Salmo 6

Unámonos al grito de todas las madres en favor de sus hijos e hijas

Yahvé, no me corrijas con tu cólera,
no me castigues con tu furor.

Piedad, Yahvé, que estoy baldado,
cura, Yahvé, mis huesos sin fuerza.

Me encuentro del todo abatido.

Y tú, Yahvé, ¿hasta cuándo?

Vuélvete, Yahvé, restablece mi vida,
ponme a salvo por tu misericordia.

Que después de morir nadie te recuerda,
y en el Seol ¿Quién te alabará?

Estoy extenuado de gemir,
baño mi lecho cada noche,
inundo de lágrimas mi cama;
mis ojos se consumen de rabia.

La insolencia define a mis opresores,
¡apartaos de mí, malhechores!

Que Yahvé ha escuchado mi llanto;

Yahvé ha escuchado mi súplica,
Yahvé acepta mi oración.
¡Queden corridos, confusos mis enemigos,
retrocedan de inmediato, cubiertos de vergüenza!

7. Oración final

Señor Jesús, te damos gracias por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre.

Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver.

Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra.

Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amén.